

VENCIENDO LAS PASIONES PECAMINOSAS

Por Juan Pablo Broin

Ro 7:5; 8-11

- Traemos las pasiones pecaminosas como descendientes de Adan y Eva; es nuestra naturaleza pecaminosa.
- Esa condición hacia que el pecado nos dominara y eso nos conducía a una muerte eterna.
- Pero cuando venimos a Cristo, por el mandamiento descubrimos que “eso” era pecado. Morimos a esa condición, somos perdonados por nuestros pecados y nacemos a una nueva vida.
- Y mientras estamos en esta tierra, cada día debemos vencer esa naturaleza que cada día intenta volver a dominarnos.
- Muchos creyentes no avanzan porque su vieja naturaleza vuelve a confundirlos o los hace sentir aún pecadores.
- El asunto no es morir al pecado (cosa que hacemos cuando recibimos a Cristo en el corazón); sino aprender a diario a vencer esas pasiones, esos impulsos carnales que nos quieren conducir al pecado del que Cristo ya nos quitó.
- El enemigo engaña a muchos creyentes haciéndoles creer que son “solo pasiones”, no les dan importancia y a la larga, ese error los conduce al pecado nuevamente.

Ro 7:21-23 habla de pasiones carnales que siguen apareciendo. Debemos aprender a dominarlas, a enterrar esas pasiones cada que vuelvan a aparecer.

Ej: Fulanito antes de conocer a Jesús era un hombre muy mujeriego y no podía evitar el adulterio cambiando de pareja muy seguido. Conoce a Cristo y es una nueva criatura. Cristo lo perdonó por sus pecados y Fulanito ahora entiende que eso estuvo mal. Ahora tiene mucho temor de Dios, pero descubre que se enfría espiritualmente cuando esas pasiones pecaminosas vuelven a cruzarse en el camino. Allí lucha con esos impulsos y los vence no cediendo al pecado. Pero a la larga, vuelven a aparecer.

(1) Evita el juego de supresión:

Cuando surja una inclinación el pecado, no se trata de suprimirla. Suprimir una pasión es lo mismo que intentar tener una pelota de tenis bajo el agua; a la larga saldrá con mucha fuerza. No tienes que suprimir una debilidad, tienes que entregarla completamente a Dios: renunciar a ella, confesarla y buscar ayuda de otros creyentes crecidos.

(2) No redirigir ese impulso:

Hay personas que luchan continuamente con el pecado del adulterio, no ceden porque tienen temor a Dios pero redirigen ese impulso a otro problema; y talvez, se convierten en muy violentos y tratan mal a su esposa o familia. Redireccionar un impulso es ceder a otro pecado (no al que somos tentados) pensando que este tiene menos peso espiritual.

Tienes que entregar ese impulso, confesarlo. Muchos confiesan sus pecados, pero muy pocos se animan a buscar ayudas previo a estos cuando aparecen las tentaciones o las debilidades.

(3) Ser sinceros a la hora de confesar:

Ser claros a la hora de confesar nuestras debilidades.

Los enemigos de la confesión sincera son:

- arrepentimiento solo en palabras
- enojo: personas que cuando son confrontadas con su pecado, se enojan como mecanismo de defensa y no reconocen su condición
- buscar culpables: sostener que de esa manera, Dios considerará que pecaron solamente porque otros le provocaron.
- justificarse humanamente: pensar que por estar al servicio de Dios, El no considerará tal pecado.
- ocultar: el ocultar un pecado es una puerta para volver a hacerlo.

(4) No pelees contra tus pasiones con tus propias fuerzas (Ro 7:6):

VENCIENDO LAS PASIONES PECAMINOSAS

Las pasiones pecaminosas no se vencen por las carnes sino sometiéndonos al Espíritu Santo. Los que intentan vencer sus debilidades con sus propias fuerzas se golpean, se mutilan, se maltratan y esto les produce una sensación de fracaso.

Entrega tus pasiones a Dios y sometete a Su Espíritu cada día. Que Su unción te llene y te fortalezca para ser un vencedor de por vida.